

# EL MENSAJE DEL BACHILLER JUAN MATEO DE CASTRO

**E**l ocho de marzo de 1693, fallecía en la entonces “antigua villa de Arucas”, uno de sus hijos más esenciales: El Bachiller Juan Mateo de Castro. Fue el primer pilango, que sepamos de su parroquia de San Juan Bautista, servida por él con esmero y eficacia durante largos años.

Tuvo entre otros amores, como la Iglesia y su sacerdocio, “**a este rincón del mundo, por ser mi patria, que es la villa de Arucas**”.

El genuino y fecundo amor a su patria chica, acusaba el interés y afectos singulares por la patria grande. Fueron sus glorias, las de España, como las de Gran Canaria, como las de Arucas. Esos grandes amores patrios supo alimentarlos con fruición durante su estancia en Sevilla “**tres años seguidos**” y en sus visitas necesarias, en gesto filial entrañable, a Córdoba, Toledo, Madrid...”, “**reparando cuidadosamente en sus alcázares, templos, monasterios, ceremonias, costumbres...**”.

Respecto a Canarias, punto de su interés y de su extensa cultura, escribió su **Historia de las Siete Islas de Canarias**, reiterado título de amplio eco en otros autores contemporáneos. Arribó su texto hasta el siglo pasado en que fue aportado como obligada referencia en la tan cacareada discordia sobre la capitalidad de Canarias. Después de abonar la legítima candidatura de Las Palmas de Gran Canaria, desapareció ¿Dónde está?

A la “antigua villa de Arucas” no pudo faltarle las obligadas referencias de su afecto. Los libros sacramentales, los de las distintas cofradías parroquiales y en “**otras muchas apuntaciones**”, dejó huellas del cariño que suelen poseer las almas grandes y que plasman en su trabajo ilusionado. Fue nuestro Bachiller, en esos menesteres, acabado modelo.

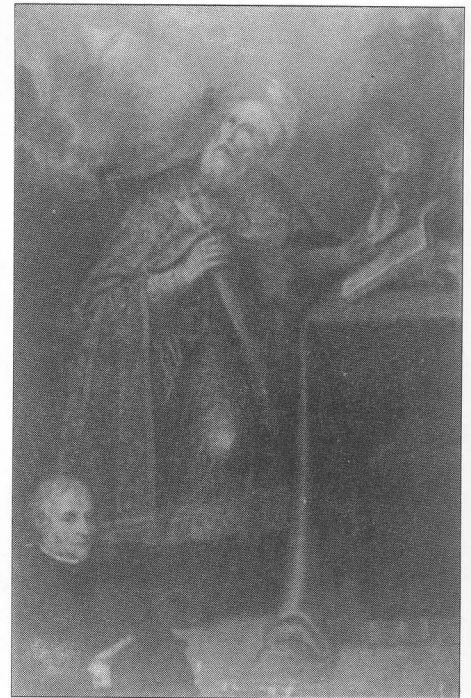
España, Canarias, Arucas, fueron los tres amores ampliamente servidos por Mateo de Castro, como manifestación teológica legítima, que informó su quehacer pastoral y científico. Fue un enamorado fiel de tales amores que nutría eficazmente con los textos, investigaciones, estudios y escritos generosamente por su curiosa y rica librería, actualizada con puntualidad sorprendente, con esas inquietudes los tiempos libres, amplios y numerosos que le brindaba la augusta

serenidad de la paz sosegada de la entonces tranquila villa de Arucas.

Conocedor profundo y experimentado de que la difusión pertenece a la esencia del bien, no se contentó con almacenar cultura por la cultura, atesorándola en exclusivo y personal dominio y disfrute. No. Trató siempre de comunicar al poco sabido y “**al curioso lector**”, todos sus saberes de palabra y por escrito. Dejó de todo ello puntual constancia. Muchos de sus contemporáneos, además, lo dijeron y escribieron. Tiene, al respecto, acusadas características todas sus fundaciones, por cuanto a los capellanes les dejó algunos de sus manuscritos “**para que se entretengan en cosas de tanta curiosidad y les aleje de la ociosidad, volviendo así sobre los libros y apuntaciones que les dejo, para no andar vagaciosos por el lugar**”.

Ofreció puntual referencia testamentaria de su interés por la pintura, ejecutando algunos cuadros. No han llegado a nosotros. En su obra **De Republica Christiana** cuenta su preocupación para que los poseedores milaneses del mayorazgo de Arucas, los Talenti di Forence, responsabilizasen a sus administradores, para que cuidasen el políptico flamenco albergado en su ermita de San Pedro Apóstol de La Goleta, o que la separen a la parroquia aruquense. Mientras tanto carecía de cerradura la puerta de la ermita y los ganados la invadían, aparentándose en ella. Nuestro Bachiller expulsó el ganado y cerró con llave la puerta, pero los lejanos dueños del mayorazgo y sus cercanos administradores insulares, nada hicieron por salvar aquel valioso legado. Un fuerte huracán ocurrido en 1711, arruinó la ermita y destrozó el retablo.

Mayor y mejor información poseemos de los cuidados que siempre dispensó nuestro Bachiller a la preparación de los programas festivos de su parroquia: Navidad, Semana Santa, Corpus Christi, San Juan Bautista, Asunción, Degollación del Bautista, etc. En ellos no faltaron la buena música litúrgica y popular, junto a las representaciones teatrales del rico titulado clásico español. No faltó, entonces, el autor aruquense que pusiera su sello especial: el comediógrafo Fray Francisco Delgado OFM, autor de comedias y autos sacramentales para aquellas diversas ocasiones. Lástima que la totalidad de su producción no haya llegado a nosotros.



Las breves referencias precedentes encierran un mensaje a voces, aquella inquietud sacerdotal, de valiosos quilates de ejemplaridades, que tanto y tan bien alabaron sus feligreses, y su ejecutoria científica y cultural simultánea, lograron que, Juan Mateo de Castro, fuera un hombre esencial para Arucas con evidente proyección más allá de su perímetro geográfico.

Nuestro Bachiller no sólo cuajó una vocación ministerial. Supo, además, imprimir a su tiempo y a sus gentes perfiles necesarios en estos días de abundosa y superficial carencia de identidad. En ese preciso fenómeno es conveniente mirar hacia atrás y tratar de recuperar valores perdidos. No faltan para ello hombres recios. Tampoco, espíritus ilusionados. Es menester anunciar la convocatoria del pasado y rescatar los aspectos esenciales y permanentes de nuestra casi perdida personalidad. Su hallazgo, sin duda, será dichoso; su posesión, feliz.

Éste es el mensaje que brinda la vida y obras del Bachiller Juan Mateo de Castro en su tercer centenario de su muerte, ocho de mayo de 1693, antesala y desafío del Primer Centenario de haber logrado para Arucas con todo merecimiento y justicia, el título de Ciudad. Mucho le hubiere complacido a nuestro Bachiller este acontecimiento.

FRANCISCO CABALLERO MUJICA